

Esquizoanálisis y Esquizodrama, clínica y política: presentación de la obra de Gregorio Baremlitt

**Schizoanalysis and Schizodrama, clinics and politics:
introduction to the work of Gregorio Baremlitt**

Domenico Uhng Hur

Universidad Federal de Goiás (Brasil)

Resumen. Este artículo tiene como objetivo presentar la compleja y amplia obra de Gregorio Baremlitt, reconocido analista institucional, esquizoanalista y esquizodramatista de Sudamérica. Buscamos destacar los momentos y acontecimientos históricos en que se desarrollaron nuevas prácticas y nuevos enunciados teóricos. Realizamos una revisión bibliográfica de toda su obra y de las investigaciones que trazaron su historia. Consideramos que hay tres etapas principales en el trayecto de Baremlitt. La primera, en que articula la relación entre psicoanálisis, marxismo y política. La segunda, cuando se torna uno de los principales pensadores del Análisis Institucional. Y la tercera, cuando inventa el campo de conocimiento e intervenciones *clínico*-psicosociales llamado “Esquizodrama”, la creación más intempestiva y original producida desde el Esquizoanálisis.

Palabras clave: Esquizoanálisis; Esquizodrama; Análisis Institucional; Psicoanálisis; Política.

Abstract. In this article we present the complex and vast work of Gregorio Baremlitt, a renowned schizoanalyst, schizodramatist and institutional analyst from South America. We emphasize the historical moments in which Baremlitt developed new practices and theories. We review his work and researches. We assume that there are three phases on his trajectory. First, when he articulates psychoanalysis, Marxism and politics; second, when he becomes one of the major thinkers of Institutional Analysis; and third, when he elaborates the field of knowledge and *clinical*-psychosocial interventions called ‘Schizodrama’, the most original invention produced from Schizoanalysis.

Keywords: Schizoanalysis; Schizodrama; Institutional Analysis; Psychoanalysis; Politics.

Introducción

Presentar al doctor Baremlitt en pocas páginas es un gran desafío. En sus cinco décadas de actuación clínica y profesional, ha producido docenas de obras, innumerables prácticas e incontables alumnos(as), admiradores(as) y sucesores(as) en Latinoamérica. Por tanto, el objetivo de este artículo sólo será presentar brevemente la obra del profesor Baremlitt, destacando momentos históricos en que se desarrollaron nuevas prácticas y nuevos enunciados teóricos. Este texto no tiene la intención de totalizar su historia y los incontables hechos que la constituyen, así como tampoco pretende citar todos sus trabajos. Debe comprenderse que este artículo es tan sólo un recorte, una reducción, de un amplio trayecto. Pero es un recorte que busca multiplicar y transmitir la obra de Baremlitt, principalmente entre los estudiosos que todavía no la conocen. Como investigador involucrado, escribo la narrativa desde mi experiencia con Gregorio, tan personal, y principalmente por mediación de la literatura académica¹. Me responsabilizo entonces por cualquier error inferencial que pueda cometer.

Gregorio Franklin Baremlitt es un psiquiatra nacido en Argentina y emigrado a Brasil durante el régimen de la dictadura militar en su país natal, en la década de 1970. Su trayectoria personal, intelectual y profesional está íntimamente relacionada con las iniciativas y movimientos en que ha participado. Gregorio es un sujeto de grupos, de colectivos y de “maltas”. Participante y fundador de innumerables asociaciones, ha dedicado su vida al fomento de formas más potencializadas de vida, tanto en el ámbito político como clínico, culminando en su invento más potente, el llamado “esquizodrama”. Introdutor del esquizoanálisis de Deleuze y Guattari en países como Brasil, Argentina y Uruguay, su producción cubre campos innumerables: psicoanálisis, salud mental, psicología de grupos, análisis institucional, socio-análisis, política, esquizoanálisis, esquizodrama, etc., en que asume posturas transdisciplinares e inventivas. Podemos decir que es un gran *bricoleur*, que a partir de distintas articulaciones provenientes de campos diferentes, suele producir sus inventos. Pensador de inmensa magnitud, es constantemente invitado para eventos y publicaciones sobre diversos temas en múltiples asociaciones. Para citar algunos ejemplos: discusiones sobre trabajo para el movimiento sindical a través de la Federación Nacional de Psicólogos (FENAPSI) de Brasil (Baremlitt, 1996), sobre la actualización de la Psicología Social para la Asociación Brasileña de Psicología Social (ABRAPSO) (Baremlitt, 2001) y referentes para la epistemología, la clínica, la salud mental y el institucionalismo en la importante colección brasileña *Saúdeloucura* (Baremlitt, 1991b; 1994; 1997a; 1997b; 2003). En total ha escrito quince libros y numerosos artículos para periódicos científicos, revistas y libros.

La discusión de Baremlitt será efectuada desde tres estratos. Primero el acontecimiento histórico de la ruptura operada por el grupo Plataforma. Luego el exilio de Baremlitt en Brasil, en donde se vuelve una importante referencia para el movimiento denominado “Institucionalismo”. Finalmente, con el esquizodrama, la creación de un pensamiento singular y original que sintetiza y sobrepasa toda la obra de Baremlitt.

¹ Para la construcción de la historia de Baremlitt, investigaciones como la tesis doctoral de la Profesora Heliana de Barros Conde Rodrigues (2002) sobre la historia del Análisis Institucional en Brasil, son fuente valiosa e inestimable.

1. Psicoanálisis y política: Plataforma para la transformación

Conocí a Gregorio personalmente en 2003. Fui su alumno del curso de Esquizoanálisis y Esquizodrama, que fue organizado por médicos exmilitantes estudiantiles de la Universidad Federal de Sao Paulo. Éstos convocaron a un conjunto de profesionales y estudiantes de las áreas de Psicología, Medicina, Servicio Social, etc., para traer a Baremlitt una vez por mes de Minas Gerais a Sao Paulo a lo largo de un año. Por la mañana era la parte teórica, por la tarde la práctica. Fui parte del grupo, no por el Esquizoanálisis, sino por querer aprender de alguien que había sido alumno de Pichon-Rivière, compañero de Bleger y participante de la ruptura del Plataforma.

Baremlitt se formó en Medicina en 1961 y se especializó en Psiquiatría. Libre-docente en Psiquiatría, posgraduado en Sociología, hizo toda la formación de la famosa Escuela de Psicología Social de Enrique Pichon-Rivière. Ingresó en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y fue miembro-candidato. Llegó hasta el cuarto año de la formación, momento de la gran ruptura. Gregorio fue uno de los participantes de un momento instituyente y revolucionario en el escenario de las asociaciones psicoanalíticas, el *Grupo Plataforma* de Argentina. Éste fue un colectivo de psicoanalistas críticos y militantes, dentro de la APA, que realizó la primera escisión de una asociación de psicoanálisis por motivos políticos.

El movimiento empezó en 1969, derivado de la efervescencia social, política y deseante incitada por los acontecimiento de mayo de 68. En un Congreso de la Asociación Internacional Psicoanalítica (IPA) en Roma, un grupo de jóvenes psicoanalistas organizó un Foro paralelo en que debatieron cuestiones que no eran tocadas por el Congreso oficial, entre ellas: críticas de la formación del psicoanalista; el significado, la estructura y función de las sociedades psicoanalíticas; el rol social del psicoanálisis y su imagen social; y las relaciones entre psicoanálisis e institución. A partir del encuentro, los participantes crearon una comisión internacional para articular los distintos grupos de trabajo (Kesselman, 1973, p. 247). Organizaron asambleas de discusión democratizadas que contrastaban con la tradicional estructura vertical de poder de las asociaciones psicoanalíticas. Mantuvieron además un carácter internacionalista y no nacional ni regional.

Los psicoanalistas argentinos eran muy activos y destacaron en el grupo Plataforma por el carácter “antiimperialista y anticapitalista que caracteriza el modo de lucha de nuestros pueblos²” (Kesselman, 1973, p. 248). El último encuentro de Plataforma Internacional, ocurrido en paralelo al Congreso de la IPA de Viena en 1971, tuvo el bombástico título “La teoría y práctica psicoanalítica a la luz de los distintos caminos en dirección al socialismo”. Entre los diversos temas se discutió la inserción de la actuación del psicoanálisis en la reproducción de la sociedad capitalista y de las bases ideológicas de

² Traducido del portugués por el autor del texto. Todas las citas en portugués fueron traducidas al castellano.

sus prácticas. Tal comprensión llevó a los participantes a defender no sólo las insurgencias dentro de la institución psicoanalítica, sino el “compromiso de los psicoanalistas con los pueblos involucrados en las luchas de liberación” (Kesselman, 1973, p. 248).

Después de la primera reunión en Roma, A. Bauleo y H. Kesselman, miembros-candidatos de la APA, crearon Plataforma Argentina (Rodrigues, Fernandes & Duarte, 2001a), agregando a otros miembros que asumían una postura política más crítica. Hay que resaltar que, a diferencia del escenario brasileño, muchos psicoanalistas argentinos de la APA asumían un posicionamiento crítico en la perspectiva social marxista, en que se desarrollaban cuestiones como psicoanálisis y marxismo (Bleger, 1958; 1973). Baremblytt en este momento también asume como referencia la postura marxista en la crítica dirigida al psicoanálisis instituido y reproducido por las asociaciones tradicionales:

La crítica marxista puede contribuir a enseñar cómo la supuesta ideología del psicoanálisis, para ‘seguir siendo revolucionaria’ en el sentido restringido en que puede serlo, requiere de un examen de lo que tuvo y tiene de *ruptura* y compromiso con la sociedad real y con la ideología que generó, examen que debe ser hecho desde una mirada psicoanalítica (intra-ciencia), epistemológica (discriminativa entre ideología y ciencia) y también desde una posición política e ideológica definida (Baremblytt, 1973, pp. 172-173).

El colectivo argentino de Plataforma proponía articulaciones entre psicoanálisis y otros campos de conocimiento, asumiendo una perspectiva interdisciplinaria. Empezó por criticar el modelo burgués y elitista de la formación en la APA, cuestionando las prácticas institucionales cotidianas, el conservadurismo, los altos costos para formarse como psicoanalista, etc. Insertó literatura crítica y subversiva característica de un pensamiento insurgente de la izquierda política. En esa época los movimientos políticos revolucionarios, como la guerrilla armada, estaban diseminados en Latinoamérica (Castañeda, 1995). Se consideraba que la transformación social era posible. La APA no podría quedarse inmune a este proceso.

Con las críticas y los conflictos, la situación dentro de la APA se volvió insostenible. El grupo argentino de Plataforma no veía más sentido en continuar dentro de la APA, con la que discrepaba en su lógica de funcionamiento. “En este mismo año de 1971, precisamente el 4 de noviembre, todos los miembros de Plataforma Argentina presentan renuncia formal a la APA y a la IPA a través de una declaración pública, en la cual denuncian la ideología burguesa de la institución oficial en todos los niveles de actividad: teórica, técnica, investigativa, didáctica y económica” (Rodrigues, Fernandes & Duarte, 2001b, p. 142). Dieciocho psicoanalistas dejan la APA, siendo analistas de todos los grados jerárquicos: desde miembros candidatos (como el caso de Baremblytt) hasta analistas didactas.

Cabe resaltar que hay un gran costo económico en dejar una sociedad psicoanalítica, pues éstas son legitimadas socialmente y permiten cobrar altos honorarios y recibir un elevado flujo de clientes. Podemos entender entonces que para Plataforma los principios de autonomía política fueron más importantes que los de la acumulación económica capitalista. Al dejar la APA, Plataforma asumió un perfil aún más interdisciplinario, intensificando la articulación entre psicoanálisis y marxismo, análisis institucional y otras

líneas teóricas. Por ejemplo, en 1973, Baremlitt introduce el esquizoanálisis en Argentina, fundando un grupo experimental para estudiar el *Anti-Edipo* (Deleuze & Guattari, 1972).

Plataforma Argentina fue disuelta en 1974 por el recelo de volverse una “IPA de izquierdas”. Había quienes consideraron la disolución como pérdida de una oportunidad política, pues ya no podría ser fundada una escuela, pero otros “creyeron que esta disolución abría el camino para una difusión molecular de las ideas, de las intenciones, de los deseos y de las acciones de Plataforma” (Bauleo, 1990, p. 89). Optaron por la segunda alternativa. Un recorte de las ideas, reflexiones y pensamiento psicoanalítico y político de Plataforma están expresados en los libros *Cuestionamos el psicoanálisis y sus instituciones*, volúmenes 1 y 2 (Langer et al., 1973; 1977). Baremlitt participó con dos textos, uno con una reflexión crítica sobre la obra freudiana (Baremlitt & Matrajt, 1973) y otro discutiendo las relaciones entre psicoanálisis, política e ideología (Baremlitt, 1973). Gregorio y otros plataformistas también contribuyeron con el movimiento de los trabajadores, creando el Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores Argentinos de Salud Mental (CDI-CTSM), “que probablemente fue el movimiento politizado más grande de Trabajadores de Salud Mental del mundo” (Baremlitt, 1987a, p. 50).

Pocos años después el escenario político en Argentina se complicó. A partir de 1974, “agentes de la represión estatal y paraestatal empiezan a perseguir a miembros de Plataforma y Documento. Se comenta que Marie Langer, Armando Bauleo y Emilio Rodríguez, entre otros, forman parte de las *listas negras*” (Rodrigues et al., 2001a, p. 135). Incluso en este escenario adverso Gregorio fundó en Buenos Aires la Escuela de Psicología Freudiana y Socioanálisis (EPFSO), asumiendo ya en el título de la asociación la extrapolación del psicoanálisis en dirección al Análisis Institucional. Allí se enseñaba también el esquizoanálisis. Sin embargo, las amenazas de bombas vehiculadas por los aparatos de represión asustaron a los participantes, forzando el cierre de las actividades (Rodrigues et al., 2001b). La instauración de la dictadura militar en 1976 ocasionó una represión aún más intensa hacia los movimientos sociales, políticos, culturales e intelectuales del país. Con el recrudecimiento de la represión por los aparatos del Estado, muchos explataformistas tuvieron que salir para el exilio. Brasil, México, Italia y España fueron algunos de los países de destino. Algunos de los compañeros, debido a su militancia política, sufrieron la violencia de Estado o están “desaparecidos” hasta hoy (Bauleo, 1990). En 1977, Baremlitt empezó su exilio en Brasil.

Gregorio sintetiza su trabajo de este período explicando que sus “principales actividades en Argentina se relacionan con el combate contra la derecha en general (la psicoanalítica en especial) y contra la dictadura militar” (Baremlitt, 2013, p. 1). Aunque ya estaba trabajando con el Análisis Institucional e introduciendo el esquizoanálisis en Argentina, clasificó este primer momento de su obra como “articulaciones entre psicoanálisis, marxismo, institución y política”, que fueron el foco de sus discusiones en sus artículos y libros, por ejemplo en “El concepto de realidad en psicoanálisis” (Baremlitt, 1974), “Progresos y retrocesos en Psiquiatría y Psicoanálisis” (Baremlitt, 1978) y “La interpretación de los sueños” (Baremlitt, 1979a).

2. Análisis Institucional y desterritorialización: nuevas prácticas en Brasil

La vivencia en el curso desterritorializó mis creencias instituidas sobre la Ciencia y la Psicología, sobre la necesidad de una estructura fundante, de evidencias apodícticas, para todo. Debido a mi incomodidad inicial, preparaba preguntas capciosas, que Gregorio, con toda su paciencia, contestaba. El instituyente emergía, y el (mi Yo) instituido estallaba...

La migración de los psicoanalistas argentinos a Brasil en la década de 1970 fue de dos tipos (Coimbra, 1995; Rodrigues & Barros, 2003). El primero, en el comienzo de la década, fue de psicoanalistas con una perspectiva modernizadora, desarrolladora, de prevención y grupalista, que correspondió a demandas del mercado de la formación psicoanalítica. El segundo tipo de psicoanalistas fue el de aquellos que vinieron posteriormente por la represión de la dictadura argentina y por su militancia política de izquierda, con un enfoque freudomarxista, institucionalista, crítico y de carácter “plataformista”. Como las asociaciones psicoanalíticas brasileñas asumían un carácter conservador y elitista, el resultado era claro: “la primera generación era bien recibida por los jerarcas oficialistas del psicoanálisis de Río de Janeiro, mientras que la segunda sólo recibe, por parte de ellos, descalificación y desprecio” (Rodrigues & Barros, 2003, p. 65).

Baremlitt formó parte del grupo de la segunda generación al exilarse en Brasil. Rápidamente se agregó a otros psicoanalistas críticos brasileños, instaurando nuevas actividades y prácticas que pudieran ser alternativas a las prácticas de la IPA. Creó con algunos colegas el Núcleo de Estudios y Formación Freudiana (NEFF), donde enseñó por un corto período (Rodrigues, 2007). Organizó en 1978, con Chaim Samuel Katz y Luiz Fernando Mello Campos, el Congreso de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones. Entre los conferencistas, Baremlitt (2013) incluye referencias mundiales del Análisis Institucional y de la Psiquiatría Democrática, como Félix Guattari, Franco Basaglia, Robert Castel, E. Goffman, E. Rodrigué, S. Hite, T. Szasz, M. Langer, E. Pavlovsky y H. Kesselman, entre otros. Participaron también docenas de militantes de la reforma psiquiátrica. “Ese congreso fue la primera visita de Guattari al país, y se repitió varias veces posteriormente” (Baremlitt, 2013, p. 2).

Después del Congreso, fundaron el Instituto Brasileño de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones (IBRAPSI). Allí “se enseñaba y practicaba grupalismo, Análisis Institucional, Esquizoanálisis y Esquizodrama. Esa institución trabajó durante seis años, en el transcurso de los cuales organizó varios congresos en los que estuvieron presente René Lourau, Gerard Mendel, A. Bauleo y muchas otras figuras importantísimas del ámbito de las Ciencias Sociales y de los movimientos micropolíticos revolucionarios” (Baremlitt, 2013, p. 2). Gregorio se refiere al Segundo Simposio Internacional de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones del IBRAPSI, que desembocó en la publicación del libro *El Inconsciente institucional* (Baremlitt, 1984).

El IBRAPSI favoreció más las referencias del análisis institucional (Rodrigues, 2007) y del esquizoanálisis, a expensas de las psicoanalíticas, pero sin olvidarse de ellas. El

mismo movimiento fue tomado por las producciones de Baremlitt que pasaron a transitar más en el campo del análisis institucional y del esquizoanálisis.

Conviene recordar que el esquizoanálisis es un campo de conocimiento creado por el filósofo Gilles Deleuze y por el psicoanalista-militante Félix Guattari en la década de 1970. Ha influido en el campo de la psicología de diferentes maneras, ya sea en las prácticas clínicas, en las intervenciones sociales, en los modos de comprender el mundo y el sujeto, etc. Deleuze y Guattari, en el *Anti-Edipo* (1972), enuncian tres diferencias generales con el psicoanálisis: el deseo no parte de una falta originaria, sino que es positividad y producción; el delirio no es familiar, sino que es histórico-universal; y el inconciente no es figurativo-representativo, sino pragmático-productivo, actuando como una fábrica de intensidades (Deleuze & Guattari, 1980). Para Baremlitt (1998), “el inconsciente esquizoanalítico será pensado como un proceso productivo puro, no formado ni de representaciones ni de fuerzas económico-dinámicas por las que se movilizan los roles o las representaciones de un teatro o de un lenguaje, siendo más bien un incesante producir caótico que además se produce a sí mismo y produce la realidad como totalidades renovadas” (p. 114). Por tanto, en esta perspectiva, “el inconsciente *extravasa*, no cesa de desterritorializarse y no pertenece a la lógica de la negatividad, sino a las multiplicidades positivas y continuas” (Hur, 2012a, p. 20). Para una discusión crítica más detallada sobre las diferencias entre esquizoanálisis y psicoanálisis, sugiero el libro *Psicoanálisis y esquizoanálisis: un ensayo de comparación crítica* (Baremlitt, 2004).

La originalidad y la novedad de IBRAPSI hicieron que hubiera un gran interés en la asociación. Hubo una intensa producción: “IBRAPSI organizó cinco congresos, publicó cinco libros de mi autoría, formó seis generaciones de analistas institucionales y esquizodramatistas, atendió a centenas de pacientes e intervino en varias organizaciones y movimientos” (Baremlitt, 2013, p. 2). Debido a estos hechos, jefes de las asociaciones tradicionales del psicoanálisis brasileño empezaron a atacar a Baremlitt y a sus colegas. Puede consultarse el *Jornal do Brasil* del 10 de diciembre 1979, del primero de febrero 1980 y especialmente del 4 de junio 1980, en donde “Cabernite declara, en lo que fue entonces considerada una clara alusión a Baremlitt y al IBRAPSI: ‘Una ruidosa legión de psicópatas tomó de asalto el psicoanálisis’” (Rodrigues, 2001, p. 166). Leão Cabernite fue presidente de la Asociación Brasileña de Psicoanálisis (ABP) y de la Sociedad Psicoanalítica del Río de Janeiro (SPRJ). También fue conocido por encubrir a su analizando, el miembro-candidato de la SPRJ, Amílcar Lobo, para protegerlo de las denuncias verídicas de que Lobo contribuyó en las sesiones de tortura de presos políticos en el período de la dictadura militar brasileña (Coimbra, 1995; Rodrigues, 2001). Baremlitt afirma que las asociaciones psicoanalíticas reaccionarias lanzaron una ofensiva contra el IBRAPSI, y que más allá de la publicación de artículos insultantes, “ese ataque culminó con una serie de agresiones telefónicas a los directores del IBRAPSI que incluyeron advertencias políticas, amenazas de muerte y otras delicadezas” (1987a, p. 52). Resalto que aún continuaba la dictadura militar en Brasil y había comprobadamente un miembro de la SPRJ que actuó en el equipo de torturadores del Estado.

Después de algunos años de existencia e intensa producción, hubo un reflujo de miembros y conflictos que hicieron que el IBRAPSI finalizara sus actividades. Se puede encontrar una discusión detallada al respecto en Rodrigues (2001, 2002, 2007).

En ese período Gregorio publicó muchos libros y fue colaborador asiduo de las colecciones *Saúdeloucura* y *Lo Grupal*. Esta última fue una colección argentina de libros que discutían psicoanálisis, política, análisis institucional, etc. Fue coordinada por exmiembros de Plataforma que regresaban a Argentina después del exilio. Baremlitt participó con temas como: ciencia y epistemología (1990), la problematización de conceptos y de la institución psicoanalítica (1983a, 1987b), grupo y modelos grupales (1987c, 1988) y el exilio (1983b). También, más allá de los ya citados, son publicados los libros *Grupos: teoría y técnica* (1982), *Acto psicoanalítico, acto político* (1987), *Cinco lecciones sobre la transferencia* (1991a) y la mayor referencia para las disciplinas de psicología institucional de todos los cursos de grado de psicología en Brasil, *Compendio de Análisis Institucional y otras corrientes*, ya reeditado varias veces y que fomenta los procesos de autoanálisis y autogestión (Baremlitt, 1986). En este libro hay una revisión de las principales teorías y autores del análisis institucional occidental, articulada con el fomento de transformaciones deseantes, subjetivas, institucionales y (micro)político-sociales. También hay que citar la participación de Baremlitt (1979) en el libro *Psicoanálisis, poder y deseo* (Katz, 1979), y su obra *Lacantroças* (Baremlitt, 1991c), crítica humorística del psicoanálisis de enfoque estructuralista.

El período de la llegada a Brasil y el trabajo con el IBRAPSI es un momento en que Baremlitt tiene una producción exuberante en análisis institucional, tornándose uno de los principales pensadores del campo. Es uno de los polos de articulación en Sudamérica con pensadores como René Lourau, Gerard Mendel y Félix Guattari, entre otros. En sus análisis, las obras de G. Deleuze y F. Guattari, R. Lourau, M. Foucault, etc., son fundamentales. Sin embargo, me atrevo a sostener que todavía no es el apogeo de Baremlitt, no es cuando alcanza su mayor grado de singularización. Se trata de una etapa transicional para la creación de su más original invento, el esquizodrama.

3. Esquizodrama: transmutaciones

Los dispositivos esquizodramáticos en grupo, mensuales, catalizaron más procesos que mi análisis psicoanalítico individual (modelo IPA), con sesiones cada 48 horas. Fui sorprendido y contagiado por una experiencia afectiva, cognitiva, intensiva, imposible de ser traducida por significantes. Quise conocer a un exalumno de Pichon-Rivière, pero he encontrado a Gregorio Baremlitt, el esquizodrama, un mundo y una multitud de compañeros(as) que admiro, y que, aunque lejos espacialmente, puedo llamarlos(as) amigos(as).

Después de la disolución del IBRAPSI, Gregorio se instaló en la ciudad de Belo Horizonte, en Minas Gerais, donde vive hasta hoy. Dicta conferencias, cursos y sesiones de esquizodrama en diversas localidades, como Argentina, Uruguay, Lisboa, Barcelona, Bolonia, Caracas, Sao Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais, etc. Ha sido profesor invitado

en universidades como la Federal de Minas Gerais, la Católica de Minas Gerais, la Estatal de Río de Janeiro, la Pontificia Católica de Río de Janeiro, etc. Tuvo participación especial en varias ediciones del Congreso de las Madres de la Plaza de Mayo, siendo nominado Doctor Honoris Causa por esa importante asociación militante por los Derechos Humanos y por la lucha por la memoria en Argentina.

Gregorio fundó en 1995 una nueva asociación, el Instituto Félix Guattari, un sitio de formación, experimentación e intervención *clínica* y política. Se hace así un homenaje a ese importante protagonista del esquizoanálisis, que suele ser dejado en segundo plano por los académicos al ser comparado con el filósofo Gilles Deleuze. Tal hecho es injusto, principalmente si se considera que las principales tesis defendidas en el *Anti-Edipo* (Deleuze & Guattari, 1972) resultan de material bruto de Guattari, que fue “lapidado” por Deleuze (Dosse, 2010).

En la década de 1990, Gregorio publicó un fino pero portentoso libro, intitulado *Introducción al Esquizoanálisis* (Baremlitt, 1998), y obras sobre un nuevo e inédito campo de conocimientos e intervenciones, el esquizodrama. Es entonces cuando aparece un nuevo Baremlitt, ya no como pensador que utiliza conceptos esquizoanalíticos como una caja de herramientas (Foucault; Deleuze, 1979), sino que crea un gran arsenal de instrumentos conceptuales y una nueva ontología. A través de sus prácticas *clínicas*, ahora con *k* de *klinos* y *klinamen*, encuentro de diferencias y producción de desvío y de transformación, empieza a operar los conceptos filosóficos del esquizoanálisis en cuanto praxis. Tal como Antonin Artaud con su *Teatro de la Crueldad*, Baremlitt con sus múltiples dispositivos desterritorializa las formaciones molares y coercitivas-edípicas del sujeto, que bloquean el deseo y des-potencializan la vida, trayendo a la superficie intensidades a-significantes que van más allá de cualquier formación discursiva. Realiza una deconstrucción identitaria y de los mecanismos defensivos, lo que lleva al sujeto al contacto con su inconsciente molecular, en una efectiva producción de un cuerpo sin órganos (Artaud, 1947; Deleuze & Guattari, 1980), fluido, pleno, potente. Las *clínicas* del esquizodrama buscan detectar las resistencias y bloqueos que el sujeto o el colectivo se deparan “para fomentar procesos de intensificación de los flujos deseantes con el propósito de llevar a la producción, a la creación y a la afirmación del deseo” (Hur, 2012a, p. 24).

Gregorio utiliza una serie de neologismos para expresar nuevos procesos, nuevos acontecimientos y conceptos. Los conceptos ahora reciben el nombre de *esquizoemas*: “unidades semióticas del discurso y de la acción esquizoanalítica” (Baremlitt, 2004, p. 201). El cosmos seguro y determinado en que vivimos se vuelve *Caosmos*, funcionando por procesos de diferenciación y variación continua, en lugar de la identidad y estabilidad. La realidad se define más por la heterogeneidad, al revés de una supuesta e idealizada homogeneidad, dividiéndose ahora en tres superficies en que ocurren procesos distintos: producción, registro-control y consumación. A la realidad se articula una *realteridad*; el ser da su lugar al devenir (Baremlitt, 1998).

El esquizodrama busca operar en la superficie de producción, intensificando los flujos deseantes, los devenires y acontecimientos, en los que hay una relación de inmanencia entre deseo y producción. Todo deseo es productivo, así como toda producción es deseante. Por tanto debe realizarse un “raspaje” de las estructuras coercitivas, tanto las materiales como las psíquicas, de la superficie del registro-control, que pueden “barrar” el movimiento y el deseo. La moral, las normas, el super-yo, el Complejo de Edipo, lo mismo

que la psicología y el psicoanálisis, pueden tener esa función de bloqueo de las potencias deseantes. Por ello los dispositivos *clínicos* del esquizodrama se configuran como una “máquina de guerra” que busca deconstruir los “equipamientos con los cuales la maquinaria represiva tiende a reprimir, eliminar o capturar las singularidades productivo-deseantes” (Baremlitt, 1998, p. 55). La “máquina de guerra” es un concepto creado por Deleuze y Guattari (1980) para expresar una máquina abstracta que adopta un potencial instituyente de desterritorialización, teniendo “una independencia en relación con la captura, la conservación y la sobrecodificación del aparato de Estado, estando más articulada con la conformación de algo mutante, que en su camino se transforma y se metamorfosea” (Hur, 2012b, p. 56). Por tanto, concomitante al “raspaje” de las estructuras coercitivas, se intensifican los procesos productivos-deseantes *caósmicos*, que Baremlitt (2004) denomina “*esquizoontes*” (p. 248).

Si para Deleuze y Guattari (1992) la filosofía es el arte de crear conceptos, el esquizodrama es el arte de crear múltiples dispositivos de intervención (Baremlitt, 2002b), sean *clínicos*, educativos, sociales, etc. Baremlitt nos enseña que el esquizodrama funciona como un conjunto heterogéneo de estrategias, tácticas y técnicas “que busca actuar sobre los aspectos subjetivos, sociales, semióticos y tecnológicos de sus dispositivos para proporcionar experiencias de desterritorialización de los agenciamientos instituidos, para dar circulación y tránsito a los flujos (psíquicos, corporales, grupales, sociales) codificados, fomentar procesos de creación y estéticos, efectuando así acontecimientos, nuevos regímenes de signos y procesos de singularización” (Hur, 2013, p. 271). Baremlitt busca así incitar y fomentar en los participantes del esquizodrama los actos dionisiacos y creadores de pensamientos, afectos y acciones.

Hay distintos dispositivos de intervención utilizados con encuadres y consignas móviles que emplean no sólo recursos verbales, sino también corporales, artísticos y dramáticos. Hay referencias a distintas líneas teóricas, tal como el esquizoanálisis, el psicodrama, la bioenergética, el psicoanálisis y hasta rituales como la *Umbanda*. Esta última referencia inusitada se inspira en la experiencia de G. Lapassade en África y Brasil, en la cual, desde su participación en rituales de *Umbanda* y Vudú, llevó las experiencias de trance hacia la clínica, creando el *Trance-análisis* (Lapassade, 1980). Hay entonces “distintos agenciamientos maquínico-corporales en los diferentes dispositivos, en que puede haber la situación rostro-a-rostro grupal, o la performance psicodramática de los actores en escena, o hasta una danza con tambores tribales, que aparentemente puede parecer ser una experiencia caótica” (Hur, 2012a, p. 23). Baremlitt (2002b) nombra cinco tipos de *clínicas*: a) de la producción, reproducción y antiproducción; b) del Caos, Cosmos, *Caosmos*; c) de la diferencia-repetición; d) del acontecimiento-devenir y e) de la Multiplicación dramática. Y tal como Pichon-Rivière (1986) con su dispositivo del grupo operativo, Baremlitt sostiene que el esquizodrama puede ser trabajado en innumerables y diversificados campos: intervención social, educación, psicoterapia, salud mental, artes, etc. El esquizodrama es entonces como una caja de herramientas que potencializa los efectos del esquizoanálisis. De acuerdo con Baremlitt (1998), “es una máquina fundamentalmente energética, destinada a vibrar y a hacer vibrar a aquellos que a ella se aproximan, y a implicarlos en un movimiento productivo, que no pasa exactamente por las ideas, tampoco por las palabras; pasa por los afectos” (p. 14).

Gregorio tuvo éxito en transformar diversos conceptos filosóficos esquizoanalíticos en dispositivos *clínicos* esquizodramáticos. Ha creado innumerables dispositivos que fomentan la producción desterritorializante de un *cuerpo sin órganos* (Deleuze & Guattari, 1980) a través de prácticas corporales, como la bioenergética y la respiración holotrópica. Ha producido *rizomas* (Deleuze & Guattari, 1980) humanos con sus esquizodramatizados en sesiones de Multiplicación Dramática, como variadas *líneas de fuga* en el proceso psicoterapéutico, que rompen con las formaciones molares y codificadas de los sujetos.

Cito un ejemplo. Deleuze y Guattari escribieron un texto intitulado *Rostridad* (1980) en el que critican la codificación del rostro que se torna la identidad del cuerpo, reduciendo así su multiplicidad de afecciones y posibilidades. También critican, desde el punto de vista social, la constitución de un rostro que se vuelve padrón o norma, que es la representación pictórica de Jesucristo, rostro que expresa al hombre macho ario civilizado de rasgos finos. Debido a tal crítica, Gregorio ha creado un dispositivo *clínico* que busca la desterritorialización de este rostro codificado e instituido, a través de un juego con espejos, imágenes y luminosidades: el dispositivo de la *Rostridad*. Utiliza un espejo especial que al mismo tiempo refleja y refracte la imagen. Coloca así a una persona delante de otra con el espejo entre ellas. En un ambiente oscuro y de acuerdo con las variaciones de iluminación sobre el espejo, se consigue la asombrosa imagen de conjunción de los rostros. De tal forma Gregorio busca intensificar los distintos afectos de extrañeza que emergen de la configuración facial más bizarra para la pareja, trayendo así a la superficie un afecto aún no significado, o mejor, un aspecto *a-significante*. La consigna es que tal aspecto debe ser más intensificado y objeto de un proceso de figuración, ya sea por vía de una dramatización, o por un juego de palabras, una poesía, un dibujo, etc. Emergen así múltiples sentidos para la experiencia, que a veces son verbalizados, y otras veces no, pero que siempre se abren hacia un campo de indeterminación y novedad en que hay una producción intensiva de sentidos para la experiencia vivida.

Un aspecto que merece ser aclarado es que el esquizodrama no se constituye como un campo consolidado de conocimientos y prácticas, de dispositivos y técnicas con consignas, tareas y encuadres fijos y delimitados. Se caracteriza más bien por ser una variación continua y una invitación a la invención de nuevos dispositivos y prácticas. Es más una experimentación que una aplicación. Es un saber instituyente en lugar de algo presupuesto y cerrado.

Recientemente, como homenaje de los asociados a Gregorio, el Instituto Félix Guattari recibió el nuevo nombre de Fundación Gregorio Baremlitt. También se formó otra Fundación Gregorio Baremlitt en la ciudad de Uberaba, así como un Instituto Gregorio Baremlitt en la ciudad de Frutal. Estas asociaciones, además de ofrecer cursos y realizar intervenciones *clínicas* y sociales, tienen vínculos con otras asociaciones de Montevideo, Argentina, Portugal y Canadá, las cuales organizan los Congresos Internacionales de Esquizoanálisis y Esquizodrama, que ya cuentan con cuatro ediciones. La Fundación de Belo Horizonte está en su novena generación en el curso de posgrado *lato sensu* de Esquizoanálisis, Esquizodrama y Análisis Institucional. La Fundación de Uberaba cuenta también con un dispositivo de salud mental, el Centro de Atención Psicosocial (CAPS) Maria Boneca, “que atiende a trescientos y setenta pacientes con esquizodrama todos los días” (Baremlitt, 2013, p. 3). Debe resaltarse que este CAPS funciona con todos los principios de la reforma psiquiátrica, siguiendo el autoanálisis y la autogestión, hasta el

punto que su nombre fue dado por uno de los usuarios del servicio. Para algunas reflexiones *clínico*-institucionales que resultaron de la experiencia, sugiero el libro *Recuerdos de la locura* (Bichuetti, 1999). El Instituto de Frutal también cuenta con un proyecto social educativo, un curso preparatorio para ingreso en la universidad dirigido a alumnos pobres, intitulado “*Cursinho Popular Gregorio Baremlitt*”, que tiene como finalidad democratizar el acceso a la Universidad.

Consideraciones finales

En este ensayo he intentado presentar brevemente la trayectoria de Gregorio Baremlitt, resaltando tres etapas principales por las que ha transitado: psicoanálisis y política, análisis institucional y esquizoanálisis, y esquizodrama. El primer momento, cuando participó en las reflexiones críticas entre psicoanálisis, marxismo y política con el colectivo argentino Plataforma; el segundo, cuando se volvió uno de los protagonistas del análisis institucional en Occidente; y el tercero, cuando ha elaborado el dispositivo más creativo relacionado con el esquizoanálisis: el esquizodrama.

La invención del esquizodrama marca la obra de Baremlitt como el momento en el que él realmente asume un “nombre propio”, tornándose un “autor” y hablando por su nombre, pues crea un nuevo régimen original y singular de enunciados y prácticas. No se restringe a reproducir o aplicar conceptos del esquizoanálisis, sino que produce nuevos conceptos, instrumentos y máquinas abstractas que fomentan procesos de desterritorialización y transformación. Seguramente el esquizodrama es el invento más intempestivo y original producido dentro del campo del esquizoanálisis.

Baremlitt (2013) considera que el rescate y estudio de su obra “tiene sentido en el seno de la lucha entre la difusión revolucionaria del esquizoanálisis y su recuperación por el *establishment*” (p. 3). Denuncia que hay posiciones teórico-prácticas que apaciguan el potencial disruptivo del esquizoanálisis con fines económicos y de captura de su insurgencia, es decir, en definitiva, con propósitos que refuerzan la axiomática capitalista (Deleuze & Guattari, 1972).

A lo largo de toda su carrera, Gregorio se mantiene crítico y cuestionador, aun con respecto a experiencias en que participó: “Gregorio Baremlitt relata que fue invitado a enviar un artículo destinado al libro conmemorativo de los 25 años del Grupo Plataforma. La tonalidad demasiado crítica de su texto habría provocado la anulación de la publicación como un todo” (Rodrigues, 2004, p. 30). Su texto no fue publicado para no cancelar la colección de trabajos. Entonces, en lugar de jactarse de las glorias del pasado en relación con tal acontecimiento, prefiere mantener su compromiso con la crítica de lo instituido.

Para finalizar, diré que Baremlitt, con sus teorías y con sus prácticas, aparece como una máquina de guerra (Deleuze & Guattari, 1980). Gregorio es la expresión de un pensador y *clínico* nómada, siempre en movimiento, comprometido con la transformación, los flujos deseantes, un nuevo mundo, nuevos sujetos y la realización de una Utopía Activa. Nos deja con una maquinaria conceptual y de intervención *clínico*-social, el esquizodrama, que es una invitación para el ejercicio de la invención y de la potencia de nuestros pensamientos y afecciones, para crear nuevas prácticas, nuevos regímenes de enunciados y procesos de subjetivación.

Referencias

- Artaud, A. (1947). Para acabar com o juízo de Deus. Emissão radiofônica. Recuperado el 07/07/2009 de <http://escolanomade.org/images/stories/biblioteca/downloads/artaud-para-acabar-com-o-julgamento-de-deus.pdf>
- Baremlitt, G. F. (1973). Psicanálise, ideologia e política. Em: Langer, M. et al. *Questionamos a psicanálise e suas instituições*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Baremlitt, G. F. (1974). *El concepto de realidad em psicoanálisis*. Buenos Aires: Socioanálisis.
- Baremlitt, G. F. (1978). *Progressos e retrocessos em Psiquiatria e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Global.
- Baremlitt, G. F. (org.) (1979a). *La interpretación de los sueños: una técnica olvidada*. Buenos Aires: Helguero.
- Baremlitt, G. F. (1979b). *Ciência, poder e desejo*. En: Katz, C.S. *Psicanálise, poder e desejo*. Rio de Janeiro: IBRAPSI.
- Baremlitt, G. F. (org.) (1982). *Grupos: teoria e técnica*. Rio de Janeiro: Graal.
- Baremlitt, G. F. (1983a). La institución del psicoanálisis. Su panorama actual, su crisis y su futuro. *Lo Grupal 1*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (1983b). El exilio: verificación o no de las teorías y técnicas terapéuticas. *Lo Grupal 1*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (org.) (1984). *O inconsciente institucional*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Baremlitt, G. F. (1986). *Compêndio de Análise Institucional e outras correntes*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.
- Baremlitt, G. F. (1987a). *Ato psicanalítico, ato político*. Belo Horizonte: Segrac.
- Baremlitt, G. F. (1987b). Repaso de las formas de abordar la cuestión edipiana en psicoanálisis. *Lo Grupal 4*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (1987c). Revisión sintética y comentarios acerca de los modelos grupales. *Lo Grupal 5*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (1988). Notas acerca de un posible programa de investigación en psicoanálisis y lo grupal en Argentina 1988. *Lo Grupal 6*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (1990). Acerca de las virtudes teologales, las ciencias y las locuras. *Lo Grupal 8*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Baremlitt, G. F. (1991a). *Cinco lições sobre a transferência*. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (1991b). As virtudes teologais, das ciências e das loucuras. *Saúdeloucura*, n.2. São Paulo: Hucitec.

- Baremlitt, G. F. (1991c). *Lacantroças*. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (1994). Apresentação. *Saúdeloucura*, n.4. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (1996). Trabalho e subjetividade. Em: Federação nacional dos Psicólogos – FENAPSI (org.) *O trabalho na sociedade contemporânea – desafios e perspectivas*. Belo Horizonte: Sindicato dos psicólogos de Minas Gerais – PSIND.
- Baremlitt, G. F. (1997a). A clínica como ela é: dez pontos para uma apresentação. *Saúdeloucura*, n.5. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (1997b). Por una nueva clinica para el poliverso psy. *Saúdeloucura*, n.5. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (1998). *Introdução à Esquizoanálise*. Belo Horizonte: Instituto Félix Guattari.
- Baremlitt, G. F. (2001). Manifesto para uma atualização da Psicologia Social. Em: Abrapso-Sul (org.). *Psicologia Social: estratégias, políticas e implicações*. Santa Maria, RS: Abrapsosul.
- Baremlitt, G. F. (2002a). *Compêndio de Análise Institucional e outras correntes: Teoria e prática*. Belo Horizonte: Instituto Félix Guattari, 5ª edição.
- Baremlitt, G. F. (2002b). Dez proposições descartáveis acerca do esquizodrama. Recuperado el 08/08/2012 de <http://artigosgregorio.blogspot.com.br/2008/02/dez-proposies-descartveis-acerca-do.html>
- Baremlitt, G. F. (2003). Quem acredita na utopia ativa? *Saúdeloucura*, n. 8. São Paulo: Hucitec.
- Baremlitt, G. F. (2004). *Psicoanálisis y esquizoanálisis (un ensayo de comparación crítica)*. Buenos Aires: Asociación Madres de Plaza de Mayo.
- Baremlitt, G. F. (2013). Comunicación personal del autor.
- Baremlitt, G. F. & Matrajt, M. (1973). O estudo da obra de Freud. Em: Langer, M. et al. *Questionamos a psicanálise e suas instituições*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Bauleo, A. (1990). Plataforma hoy. Grupalidad em dispersión. *Lo Grupal* 8. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
- Bichuetti, J. (1999). Lembranças da Loucura. Belo Horizonte: Instituto Félix Guattari.
- Bleger, J. (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1973). Psicanálise e marxismo. Em: Langer, M. et al. *Questionamos a psicanálise e suas instituições*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Castañeda, J. (1995). *La utopía desarmada – Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Ariel.
- Coimbra, C. (1995). *Guardiões da ordem: Uma viagem pelas práticas psi no Brasil do “Milagre”*. Rio de Janeiro: Oficina do Autor.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1972). *O Anti-Édipo*. Rio de Janeiro: Imago, 1976.

- Deleuze, G.; Guattari, F. (1980). *Mil Platôs: Capitalismo e Esquizofrenia*, Vols. 1 a 5. São Paulo: Ed. 34, 1995.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1992). *O que é a Filosofia?* São Paulo: Ed. 34.
- Dosse, F. (2010). *Gilles Deleuze & Félix Guattari: Biografia cruzada*. Porto Alegre: Artes médicas.
- Foucault, M.; Deleuze, G. (1979). Os intelectuais e o poder. Em: M. Foucault. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal.
- Hur, D.U. (2012a). O dispositivo de grupo na Esquizoanálise: tetraavaliência e esquizodrama. *Vínculo* 9, 1. 51-69. Recuperado el 14/10/2013 de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/vinculo/v9n1/a04.pdf>
- Hur, D.U. (2012b). Cartografias da luta armada: a guerrilha como máquina de guerra. *Mnemosine* 8, 2. 18-26. Recuperado el 14/10/2013 de http://www.mnemosine.com.br/ojs/index.php/mnemosine/article/view/254/pdf_239
- Hur, D. U. (2013). Esquizoanálise e política: proposições para a Psicologia Crítica no Brasil. *Teoría y crítica de la psicología* 3, 264-280.
- Katz, C.S. (1979). *Psicanálise, poder e desejo*. Rio de Janeiro: IBRAPSI.
- Kesselman, H. (1973). Plataforma Internacional: Psicanálise e Anti-Imperialismo. Em: Langer, M. et al. *Questionamos a psicanálise e suas instituições*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Langer, M. et al. (1973). *Questionamos a psicanálise e suas instituições*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Langer, M. et al. (1977). *Psicanálise institucional e psicanálise sem instituição*. Belo Horizonte: Interlivros.
- Lapassade, G. (1980). *Socioanálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa.
- Pichon-Rivière, E. (1986). *O processo grupal*. São Paulo: Martins Fontes.
- Rodrigues, H. B. C. (2001). Um Robespierre rio-platense e um Danton Tupiniquim? Episódios da análise institucional no Rio de Janeiro. Em: Jacó-Vilela, A.M.; Cerezzo, A.C.; Rodrigues, H.B.C. (orgs.) *Clio-Psyché hoje. Fazeres e Dizeres psi na história do Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará/FAPERJ.
- Rodrigues, H.B.C. (2002). *No Rastro dos Cavalos do Diabo. Memória e história para uma reinvenção de percursos do paradigma do grupalismo-institucionalismo no Brasil*. Tese. (Doutorado em Psicologia). Programa de Pós-Graduação em Psicologia Escolar e Desenvolvimento Humano, USP.
- Rodrigues, H. B. C. (2004). O homem sem qualidades. história oral, memória e modos de subjetivação. *Estudos e pesquisas em psicologia* 2, 2.
- Rodrigues, H. B. C. (2007). Sejamos realistas, tentemos o impossível! Desencaminhando a Psicologia através da Análise Institucional. Em: Jacó-Vilela, A.M.; Ferreira, A.A.L.; Portugal, F. (Orgs.). *História da Psicologia: rumos e percursos* (pp. 515-563). Rio de Janeiro: Nau.

- Rodrigues, H. B. C. & Barros, R. D. B. (2003) Socioanálise e práticas grupais no Brasil: um casamento de heterogêneos. *Psicologia clínica* 15, 1, 61-74.
- Rodrigues, H. B. C.; Fernandes, P. J. & Duarte, M. G. S. (2001a). Breve história da constituição do grupo Plataforma Argentino. Em: Jacó-Vilela, A.M.; Cerezzo, A.C.; Rodrigues, H.B.C. (orgs.) *Clio-Psyché hoje. Fazeres e Dizeres psi na história do Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará/FAPERJ.
- Rodrigues, H. B. C.; Fernandes, P. J. & Duarte, M. G. S. (2001b). Os psicanalistas argentinos no Rio de Janeiro: problematizando uma denominação. Em: Jacó-Vilela, A.M.; Cerezzo, A.C.; Rodrigues, H.B.C. (orgs.) *Clio-Psyché hoje. Fazeres e Dizeres psi na história do Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará/FAPERJ.

Fecha de recepción: 25 de octubre 2013

Fecha de aceptación: 7 de enero 2014